

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Diecinueve

Mansión Palacios; Biblioteca

(Doña Ernestina Palacios estaba furiosa de indignación por la clara extorsión de Esmeralda. Ésta la miraba con gesto de triunfo).

ERNESTINA: ¡Eres una miserable, muchachita cretina! ¡Me estás chantajeando a mí, a tu propia abuela! ¿Como te atreves?!

ESMERALDA: ¡Ay abuelita! Solo estoy viendo por mis propios intereses! Lo siento. Te dejo para que lo “pienses”, jaja!

(Cínicamente, dio un beso en la mejilla izquierda de la “Dama de hierro”, y se retiró a su habitación. Doña Ernestina, pálida de ira, lanzó un objeto de decoración que tenía cerca, y murmuró):

ERNESTINA: ¡Maldita!! ¡Me tiene en sus manos!

(La mirada de Ernestina Palacios era de auténtico odio).

* * *

Mansión Palacios; cuarto de Esmeralda

(La hermosa gemela de Perla entraba rápidamente en su cuarto. Sacó el celular del bolsillo trasero de su pantalón. Lo miró atentamente; mientras se dijo a sí misma):

ESMERALDA: Tengo que protegerme. Este video vale oro puro!

(Acto seguido, sacó su tablet, y la conectó al celular mediante un cable USB. Con rapidez, copió el archivo del video a la tablet. Al apagar la tablet, exhaló un suspiro):

ESMERALDA: Esta copia será mi seguro de vida. Conozco muy bien a mi abuela, y sé que no se va a quedar tan tranquila.

(Esmeralda quedó mirando aquella tablet, con tensión).

* * *

Apartamento de Desdémona; living room

(Desdémona Ruiz, con su habitual y estrafalario vestuario, se hallaba sentada en una mesa redonda, en el centro del living room. Al otro lado de la mesa se hallaba nada más ni nada menos que Pasión García, con una peluca color violeta, con actitud nerviosa y expectante).

PASIÓN: Me han dicho que usted puede realizar excelentes amarres de amor, señora Desdémona... ¡y yo necesito uno para amarrar a un hombre que me tiene loca!

DESDÉMONA: Efectivamente, mujer, yo puedo hacer ese amarre que me pides. Es un poco caro, pero te aseguro resultados inmediatos.

(Pasión sacó de su cartera una enorme alcancía en forma de cerdo y le dijo):

PASIÓN: ¡Aquí tiene toditos mis ahorros! Pero quiero que mi José Ángel Hidalgo se aparte de esa odiosa flacuchenta de la tal Celeste Pérez, ¡y me ame solo a miiii!

(Al oír aquel nombre, Desdémona no pudo evitar dar un respingo, asombrada):

DESDÉMONA: ¿¡Celeste Pérez?! ¿Dijiste Celeste Pérez, mujer?!

PASIÓN: Sí... esa mujercita insufrible quiere quitarme a MI muñeco precioso José Ángel. ¿Porque le extraña tanto, señora Desdémona, ahh?

DESDÉMONA: Porque resulta que Celeste Pérez es la mujercita que yo más odio en esta vida. ¡Es mi vecina de este cochino barrio!

PASIÓN: ¡Diosito Santo! ¡Pero que coincidencia más afortunada! ¡JAJAJAJA! Oígame Desdémona ¿y que le parece si...?

DESDÉMONA: ¿Nos unimos para hacerle la vida miserable a esa florista infeliz?! ¡Me encanta su idea! JAJAJA JAJAJA JAJAJA JAJAJA!!

(La perversa risa de ambas mujeres se unió como un coro de maldad contra la pobre Celeste).

* * *

Mansión Palacios; día siguiente: cuarto de Ernestina Palacios

(El día apenas estaba despuntando, acariciando con sus tímidos rayos la popular Ciudad del Sol. Ernestina Palacios se hallaba con un muy mal semblante: pronunciadas ojeras y su cabello enmarañado, señal que le había costado conciliar el sueño durante la noche. Se paseaba por el ancho de su cuarto, envuelta en una bata blanca de seda. De pronto, tomó su celular y marcó diez números. Esperó pacientemente a que cesara el característico tono de llamada en espera.

ERNESTINA: Hola. Me urge hablar contigo. Te tengo un trabajito urgente.

(La mirada de la matriarca Palacios se endureció aún más que de costumbre ante aquella misteriosa llamada).

* * *

Mansión Palacios; terraza

(Esmeralda Palacios se daba un muy relajante baño en la enorme piscina, surcando de un lado al otro, como una auténtica sirena. Los rayos del sol dejaban al descubierto su sensual cuerpo enfundado en un atrevido bikini blanco, que dejaba muy poco a la imaginación.

De pronto, al sacar la cabeza del agua, para tomar aire, vio en la orilla de la piscina a la enfurecida

figura de su hermana Perla, quién la miraba con fuego en los ojos).

PERLA: ¿¡Que diablos haces nadando en MI piscina, maldito clon?! ¿Acaso mi Granny no te echó a patadas de esta casa, cretina?!

(Esgrimiendo una sonrisa burlona, Esmeralda emergió de la piscina, subiendo con paso felino por la escalerilla. Situándose cara a cara con aquel rostro tan idéntico, dijo, con expresión burlesca):

ESMERALDA: En primer lugar, hermanita, no seas estúpida. Te recuerdo que esta piscina no es exclusivamente tuya, sino de la mansión. Y en segundo lugar, “queridita”, te aconsejo hablar con “tu Granny”. Quizás halla cambiado de opinión...

PERLA: ¡Maldito clon miserable! ¡Modera ese tonito sarcástico, infeliz desgraciada! ¡TE ODIÓ! ¡TE ODIÓ!

(Una sonora bofetada acalló de pronto a Perla. Esmeralda la miró desafiante):

ESMERALDA: ¡Cálmate hermanita! ¡Estás histérica! Mejor tómate un ansiolítico y déjame en paz!

(Perla observó a su hermana gemela, trémula de rabia. Un grito de histeria brotó desde lo más hondo de sus pulmones, y agarró la cabeza de Esmeralda con las dos manos, cual fieras garras de acero, y comenzó a zarandearla de un lado a otro mientras gritaba, presa de una rabiosa locura):

PERLA: ¡TE ODIÓÓÓÓÓ! ¡OJALÁ TE MUERAAAAASSS! ¡TE ODIÓÓÓÓÓÓÓÓÓÓ!

(A su vez, Esmeralda trató de zafarse, apretando el cuello de su perversa gemela):

ESMERALDA: ¡Sueltame maldita imbécil! Yo te odio mucho más de lo que tú me odias a mí, maldita traidora! ¡SUELTA MEE!

(Las dos hermosas Palacios, una ataviada con un bikini blanco, la otra con un escotado vestido rojo, cayeron a la piscina. Comenzaron a pegarse manotazos y a hundirse dentro del agua una a la otra, como dos fieras embravecidas, en medio de histéricos gritos, maldiciones e insultos).

* * *

Apartamento de Celeste; frontis

(Como todos los días, Celeste Pérez salía de su casa, con una hermosa sonrisa pintada en su dulce y angelical rostro. Pero, desconocía que cada uno de sus movimientos estaban siendo vigilados. En el bloque de enfrente al suyo, Desdémona Ruiz, acompañada por Pasión García, la vigilaban con venenosa malicia, con la ayuda de unos binoculares).

PASIÓN: ¡Su idea de vigilar a esa piojosa de Celeste, para robarle todos sus ahorros fue un éxito total y rotundo, Desdémona!

DESDÉMONA: Esta noche entraremos a la casa de esa infeliz, y se va a quedar sin el dinero para la operación de esa inútil de Rosario! ¡JAJAJAJA! Wajajajaja!

(Las dos perversas mujeres siguieron vigilando a Celeste, cada una ocupando un ojo en cada lente del binocular).

* * *

Mansión Palacios; terraza

(La monumental pelea entre Perla y Esmeralda en la piscina seguía en todo su álgido apogeo. Se cacheteaban una a la otra, y se desgarraban las empapadas ropas. De pronto apareció Bonita, con gesto aterrorizado al contemplar a sus dos nietas pelearse como auténticas mujeres de baja estofa. Gritando con todas sus fuerzas, para intentar hacerse oír por encima de los chillidos de Perla y Esmeralda, la buena mujer gritaba):

BONITA: ¡Señoritas, por Dios! ¡Niñas, ya dejen de pelear! ¡Don Benito, por Dios venga rápido! ¡Ayúdeme a separarlas!!

(El anciano jardinero, como pudo, se lanzó dentro de aquella enorme piscina. Con una fuerza descomunal para un hombre de aquella edad, logró atajar a Perla por la cintura y alejarla de Esmeralda. Perla ahora gritaba con todas su furia):

PERLA: ¡SUELTAME MALDITO JARDINERO! ¿Quién te has imaginado?!! ¡SUELTAMEE! ¡TE VOY A HACER BOTAR!

(Esmeralda, con toda la cara enrojecida por las cachetadas, salió del agua, jadeando, falta de aire).

ESMERALDA: ¡Te vas a arrepentir, Perlita! Ni creas que te será tan fácil deshacerte de mí, "hermanita"!

PERLA: ¡MALDITA!! ¡PUDRETE!!

(Esmeralda se fue corriendo al interior de la casa. Perla quedó allí, en la piscina, gritando presa de la histeria, dando manotazos en el agua).

* * *

Carretera a Miami Beach

(Horas más tarde de aquel intenso catfight, Esmeralda Palacios manejaba un lujoso convertible color crema, oyendo música, y tratando de desestresarse de tan desagradable encuentro. En un semáforo en rojo, paró el vehículo, y mientras el semáforo cambiaba de color, se pintó los labios, mirándose en el espejo retrovisor. De pronto, el frío de un metal inundó su cuello. Una voz áspera y grave susurró en su oído):

DELINCUENTE: Como grites, te mato, güerita. Entregame el celular ahorita mismo...

(El miedo invadió el corazón de Esmeralda Palacios, haciéndolo latir cuál caballo desbocado. De reojo observaba a aquel delincuente con el rostro cubierto por un pasamontañas).

(Continuará...)

